

¡CON TODO EL RIGOR DE LA GUERRA! JOAQUÍN DE ARREDONDO Y LA INSURGENCIA EN LAS PROVINCIAS INTERNAS DE ORIENTE (1811 - 1813)

GUSTAVO JAVIER HELGUERA SALAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

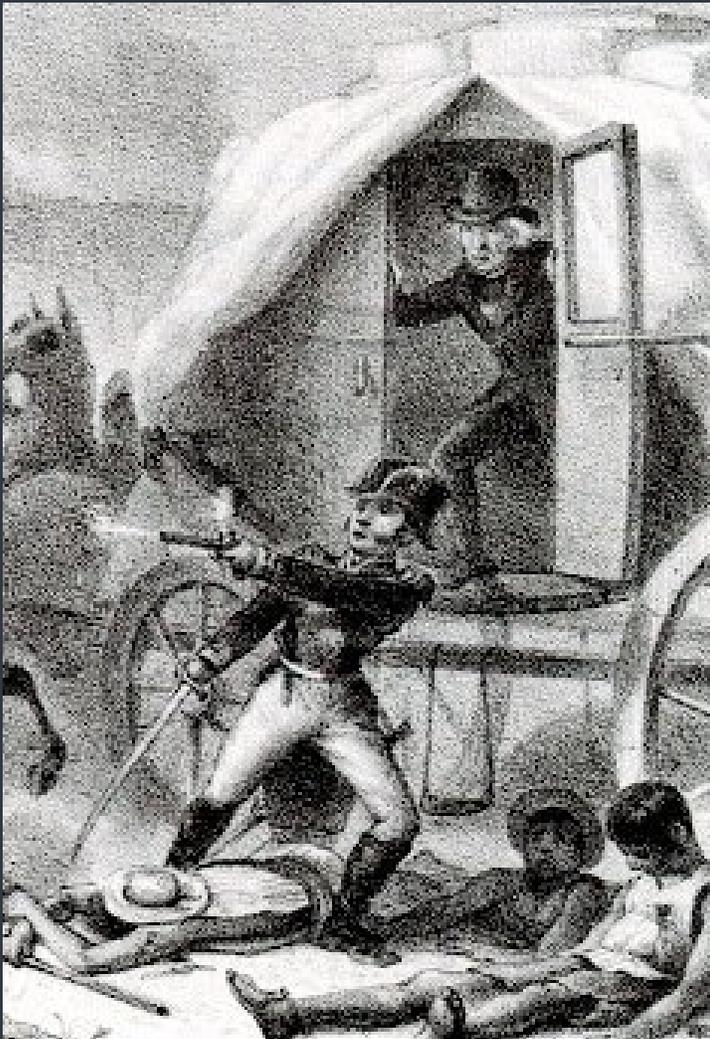
Al inicio de la guerra de independencia, las condiciones en las que se encontraba el ejército virreinal eran precarias debido a factores como la poca instrucción militar, la venta de puestos castrenses, el número bajo de efectivos que se encontraban activos, entre otros. Aunado a ello, el complicado sistema de comunicaciones y transporte entre el centro del virreinato y los territorios más lejanos, hacía que la guerra que inició en 1810, fuera difícil de controlar y erradicar, ya que el cura Miguel Hidalgo en sus escasos meses de campaña, logró expandir el movimiento por medio de diferentes personajes que tenían la tarea de insurreccionar otras partes del virreinato, ejemplo de ello fue José María Morelos en el sur o Mariano Jiménez en el noreste.

Por tales motivos los virreyes, Francisco Xavier Venegas y Félix María Calleja, otorgaron las facultades necesarias a los comandantes realistas para que estos lograran combatir a los rebeldes que se encontraban en sus jurisdicciones. Así es como el mando político y militar se vio unificado en la figura de los comandantes. Ejemplo claro de esta unificación fue el comandante de las Provincias Internas de Oriente (PIOr) Joaquín de Arredondo y Mioño, quien tomó su mando en 1813. Arredondo, quien era de origen catalán y tuvo formación académica militar, llegó a la Nueva España en 1807 para ser nombrado coronel del batallón fijo de Veracruz. Las fuentes indican que su personalidad autoritaria, dones de mando y su disciplina militar lo hicieron acreedor de una encomienda que consistió en combatir a los insurgentes en las PIOr, por lo que se embarcó hacia el Nuevo Santander en marzo de 1811.

Al momento de su arribo a la barra de Tampico, se trasladó a la villa de Altamira, donde recibió el mando político del Nuevo Santander de manos de Manuel de Iturbe e Iraeta, quien era el gobernador en turno y que había escapado de los rebeldes que se encontraban en Aguayo.



Félix María Calleja



Captura de Hidalgo en Acatita de Baján (1811)

Antes de determinar cuál sería su primer punto de ataque contra los insurgentes, el coronel Arredondo se enteró de la captura y muerte de Hidalgo en Acatita de Baján. Por ello dio a conocer una proclama el 28 de marzo de 1811 la cual estaba dirigida a todas las poblaciones de la intendencia:

Habitantes de la colonia de Nuevo Santander. Con vuestra conducta habéis abusado de la bondad del sabio gobierno que nos manda y de consiguiente no merecéis ninguna clemencia [...] dejad las armas, retiraos a sus casas, o venid a uniros conmigo y todo se olvidara, si en el término de ocho días después de su publicación no lo haréis, me veré obligado a tratarlos con todo el rigor de la guerra sin misericordia alguna.

Esta proclama provocó que las personas que apoyaron a la insurgencia buscaran regresar nuevamente al bando virreinal para evitar cualquier represión. Sin embargo, Arredondo tomó Aguayo en abril de 1811 y llevó a cabo varios castigos ejemplares, entre ellos, la ejecución de las personas que habían participado o apoyado a la insurgencia. Incluso las tropas que se sumaron a la insurgencia sufrieron castigos corporales, además de degradaciones militares para después ser incorporados nuevamente en las filas realistas.

A partir de este momento, el coronel Arredondo se dedicó a la persecución de los rebeldes dispersos a lo largo del Nuevo Santander y la intendencia de San Luis Potosí, enfrentando a rebeldes como Juan de Villerías, un lego del convento de San Juan de Dios en San Luis Potosí, así como Mateo Acuña y Bernardo Gómez, "El Huacal", indios que tomaron las armas.

A mediados de 1811, finalizó su primera campaña militar con la cual logró pacificar por completo al Nuevo Santander y las zonas aledañas. Por ello, regresó y se estableció en Aguayo, donde se le nombró formalmente como el nuevo gobernador.

Es en este periodo de paz donde conocemos la primera faceta autoritaria de Joaquín de Arredondo. El coronel comenzó a sospechar de todo aquel que tuviera alguna acusación o fuera señalado por tener conexión con los insurgentes, por ello, los castigos, encierros y ejecuciones fueron la manera más efectiva de tener controlado a sus tropas e incluso a la misma población.

Para febrero de 1812, tomaría nuevamente las armas, debido a las noticias de la presencia de insurrectos levantados a lo largo de la Sierra Gorda y la Huasteca. Estos nuevos enfrentamientos se caracterizaron por ser altamente violentos. A lo largo de ese año, Arredondo buscó eliminar por completo a los rebeldes; el combate más importante de esta campaña fue la captura del insurgente Felipe Landaverde.

Él y sus seguidores fueron llevados a su cuartel general en Valle de Maíz y Rio Verde, donde ejecutó a la mayoría de los rebeldes, mientras que a los sobrevivientes los tomó presos, dirigiéndolos a Altamira y posteriormente a Veracruz. Después de estos acontecimientos, el virrey Venegas buscó atraer nuevamente bajo su control a Arredondo, pidiendo que participara en otras campañas militares en Puebla, debido al comportamiento que tuvo cuando decidió establecerse en Aguayo.

Pero el coronel realista se negó por completo, justificado en la presencia de nuevos insurgentes en Texas, los cuales representaban una gran amenaza para las PÍOr.

En efecto, Bernardo Gutiérrez de Lara había organizado un grupo de insurgentes, conformado por texanos y extranjeros angloamericanos, los cuales habían tomado preso al gobernador de Texas, Manuel Salcedo y al comandante militar Simón de Herrera. Ambos personajes serían ejecutados y se declararían la independencia de Texas, además de la formación de una junta de gobierno.

Estos eran motivos suficientes para que Arredondo solicitara apoyo militar y junto con Ignacio Elizondo, se enfilara hacia Texas para erradicar dicho levantamiento. Por otro lado, es en medio de este camino que recibió su nombramiento, ahora como nuevo comandante general de las PÍOr.

El puesto estaba dado a Simón de Herrera, pero con su muerte, el virrey Calleja seleccionó a Arredondo, no falló en su decisión, ya que enfrentaría a los insurgentes el 18 de agosto de 1813 en el Rio Media y conseguiría el triunfo de una forma contundente, ya que logró dispersar y erradicar a todos los insurgentes. Para el 21 de agosto de 1813 entró a Béjar, donde la mayoría de la población capturó a las personas que participaron en la toma de Texas, por ello, el nuevo comandante general se dio a la tarea de enjuiciar, castigar y ejecutar a todos los involucrados.

En esta primera parte de la carrera militar de Joaquín de Arredondo destacan mucho sus triunfos militares; su efectividad lo convirtió en una pieza clave para resguardar el orden de la comandancia. Aunque las consecuencias de este nombramiento se comenzaron a vislumbrar desde su establecimiento en Aguayo, los constantes acosos a su tropa, la población e incluso al clero, lo convirtieron en una figura notable por ser autoritaria, que después de su nombramiento lo hará acreedor a diversos conflictos con el virrey Apodaca, ejemplo de ello sería el fracaso de la captura de Xavier Mina en Soto la Marina. Sin embargo, observamos en su faceta de comandante general (1813 – 1821) que la unión del mando político y militar, determinó la forma de establecer el orden a lo largo de las PÍOr.

Manuel Salcedo
Gobernador de Texas

